

Abstract

The 'complexity' approach can be positive and very helpful for General Linguistics theory because departs from: a) the idea that knowledge or meaning can exist without a being who produces them, b) the fragmented and reductionist view of reality and its too mechanistic oriented images, c) the 'linear' causality models, d) the tendency to dichotomise the categories about reality, e) the 'third excluded' Aristotelian principle (binary logic: if something is here it is not there), f) the disappearance of the mind in some 'higher' social sciences, g) an inadequate approach of the relationships between the whole and its parts, and, h) a perspective on creativity too much based on logic and not on 'artistic' intuition and imagination in science.

*La langue vit comme un grand arbre dont les racines
sont aux tréfonds de la vie sociale et des vies cerebrales,
et dont les frondaisons s'épanouissent dans la noosphère.*

Edgar Morin

1. Introducción: la necesidad de una perspectiva de complejidad

Comprender el conjunto de los fenómenos que abarca la lingüística general no sólo deviene especialmente difícil por su originalidad y heterogeneidad y por las interdependencias que sostienen sino además también por la ausencia de paradigmas generales del pensamiento apropiados a este nivel de fenómenos no-simples. Basadas en hechos materiales más fácilmente observables y exteriores a la propia mente, las formas tradicionales de pensamiento científico han cristalizado en ciertos modos y principios de pensar el mundo que pueden no ser precisamente los más adecuados para la comprensión de los hechos más propiamente humanos, como son los fenómenos mentales y socioculturales.

Aunque ciertamente la lingüística -como la psicología y la sociología- ha intentado seguir los procedimientos científicos tradicionales de las ciencias de la materia y de la naturaleza, hay que advertir los síntomas importantes de crisis que aparecen cada vez con más fuerza si este seguimiento se torna ciego y acrítico, pensando los fenómenos del nivel psico-socio-lingüístico como si se tratara más o menos exactamente de hechos muy similares a los que las ciencias tradicionales han iluminado. Por otra parte, la propia evolución de los paradigmas teóricos de estas disciplinas constituye en sí misma un cambio muy importante de los presupuestos teóricos clásicos, con innovaciones altamente sugerentes para las propias ciencias lingüísticas y psico-socioculturales. Estamos, pues, ante una necesaria revisión de nuestros principios y formulaciones tradicionales que nos puede llevar a preguntas y teorizaciones quizás más pertinentes y adecuadas a los hechos que intentamos comprender.

Una mirada rápida hacia otras disciplinas científicas, más relacionadas con los aspectos materiales de la realidad, líderes tradicionalmente de la renovación de los paradigmas con que enfocamos los objetos y fenómenos del mundo, nos hace ver lo interesante que puede resultar para las ciencias del lenguaje y la comunicación -y, de hecho, para el conjunto de las disciplinas socioculturales- observar y estudiar sus evoluciones en el último siglo. Como ya hizo a su manera Chomsky, contemplar de nuevo las innovaciones teóricas y conceptuales de otras disciplinas, por ejemplo de la física teórica o de la



biología, puede resultar enormemente motivador para la renovación de los paradigmas de la lingüística general y de los campos que incluye. Autores procedentes de la física, por ejemplo, como Ilya Prigogine (1992 y 1996), David Bohm (1987) o Fritjof Capra (1985 y 1997), que pueden ser leídos sin un bagaje técnico profundo, pueden ser, creo, iluminadores de preguntas y sugerencias para la renovación de la imaginería conceptual de nuestras disciplinas socioculturales.

Uno de los marcos más interesantes -por sugerente e integrador- para un campo como el de la lingüística general, desarrollado en estos últimos años, es el que va cristalizando en la llamada 'perspectiva de complejidad'. Aunque con aportaciones de distintos autores y campos, la formulación de la 'complejidad' que encuentro en conjunto más acertada para nuestros quehaceres es, como veremos, la construida por el antropólogo y pensador francés Edgar Morin (1). A partir, pues, principalmente de las aportaciones de sus obras que he encontrado más apropiadas para nuestras líneas de investigación, junto con otras ideas procedentes de las evoluciones de la física teórica, de la ecología biológica, y de otros campos, intentaré explorar a continuación algunas ideas -provisionales y tentativas- que podrían ser útiles para desarrollar integradamente las distintas temáticas de una lingüística general comprensiva y abierta.

La perspectiva de 'complejidad' puede ser positiva y de gran ayuda para una mejor teorización lingüística en general porque rompe con a) la idea de que el conocimiento pueda existir sin el observador o el significado sin el significador, b) la visión 'fragmentarista' y reduccionista de la realidad y los modelos excesivamente mecanicistas, c) los modelos de causación únicamente 'lineal', d) la tendencia a la dicotomización de las categorías sobre la realidad, e) el principio aristotélico de la 'exclusión del tercero' (lógica binaria: si está aquí no está allí), f) el olvido de la mente en algunas de las ciencias sociales de nivel 'superior', g) un tratamiento inadecuado de las relaciones entre los todos y las partes, y h) una visión de la creatividad excesivamente basada en la lógica y no en la intuición e imaginación 'artísticas' del científico.

2. Hacia un paradigma de complejidad

2.1. Alumbrar un mundo. La representación de la realidad y la actividad científica

Perhaps, in the spirit of Magritte, every theory of the universe should have in it the fundamental statement "This is not a universe".

David Peat (2)

Lo primero que debe quedar establecido es el punto de partida sobre el conocimiento científico. Considero que lo fundamental es establecer que la actividad científica no se escapa de las constricciones básicas de la actividad cognitiva humana sino que es, en todo caso, sólo un producto más consciente y más atentamente contrastado de

1 - "Il y a complexité lorsque sont inséparables les composants différents constituant un tout (comme l'économique, le politique, le sociologique, le psychologique, l'affectif, le mythologique) et qu'il y a tissu interdépendant, interactif et inter-retroactif entre les parties et le tout, le tout et les parties" (Morin 1999: 14).

2 - Bohm & Peat (1989: 9).



la misma. Como tal producto cognitivo depende de nuestros modelos de realidad y de las arquitecturas conceptuales que sostienen nuestro 'alumbramiento' del mundo (Varela, Thompson y Rosch 1992), lo que hace que en ningún caso, podamos creer, pues, que sea la última y única 'verdad'. Hoy las grandes teorías científicas, aunque hayan sido contrastadas regularmente con la realidad, no tienen ya el estatus de conocimiento permanentemente establecido de forma definitiva sino de conocimiento provisional, sustituible y perfectible por otros paradigmas y modelos conceptuales aún por crear. Nosotros, pues, damos a luz -construimos perceptivamente- un mundo representado a partir de nuestros limitados sentidos y facultades.

Desde esta conciencia de la provisionalidad de nuestras construcciones científicas nos damos cuenta entonces de la centralidad de nuestros *modelos* de mundo, de nuestras configuraciones mentales sobre la realidad. No sólo hay que prestar atención a los datos sino igualmente a las representaciones que (pre)sostenemos o que creamos a partir de la observación de la realidad. Aunque absolutamente imprescindibles en el quehacer científico, desde Einstein sabemos las limitaciones de los datos: más y más observaciones por si solas nunca hubieran llevado a la teoría de la relatividad. Fue necesario un 'salto teórico' arriesgado y creativo para llevar a la existencia un nuevo paradigma, una nueva representación de una porción fundamental de la realidad física (Holton 1985). Como señaló el propio Einstein (1986), "los conceptos nunca pueden considerarse como derivados lógicos de las impresiones de los sentidos". La representación newtoniana anterior, profusamente "comprobada" de forma empírica dejaba de ser la única modelización posible. Se le unía otra visión alternativa, más potente y comprehensiva, igualmente comprobada empíricamente, que hacía darnos cuenta de la centralidad de las representaciones, de nuestras arquitecturas cognitivas de la realidad. La ciencia ya no volverá a versar jamás sobre 'la realidad' sino sobre *nuestro* conocimiento de la realidad.

En el marco de las ciencias socioculturales y de la comunicación ocurre entonces una paradoja. El deseo de actuar conforme a los dictados del 'método científico' -vistos los avances extraordinarios de las ciencias de la materia- las lleva a una asunción acrítica, en muchos de los paradigmas prevalecientes durante buena parte del siglo XX, de los presupuestos teóricos y metodológicos de la física del XIX. Desde un hiperempirismo equívoco, por ejemplo, muchas de sus escuelas descartan los fenómenos mentales -las ideas, las emociones, los significados, etc.- como parte de la realidad que tienen en cuenta para sus investigaciones. Se llega al absurdo: no sólo sociología sin mente, sino incluso psicología sin mente. Lo único que existe desde esta posición científica es lo 'exteriormente' observable, sin darse cuenta de que no hay observación 'exterior' sin la mente de algún observador que la perciba y se la represente. Los procedimientos analíticos y reduccionistas y las imágenes frecuentemente unidimensionales, separadas y estáticas de la realidad procedentes de la antigua física son también seguidos a pie juntillas aun cuando la nueva física ya se ha alejado de ellos. Así, el físico inglés David Bohm (1987) puede afirmar que se ha llegado

"al estrambótico resultado de que en el estudio de la vida y la mente, que son precisamente los campos en los que es más evidente para la experiencia y la observación que la causa formativa actúa en un movimiento fluyente no dividido ni fragmentado, se da ahora la creencia más amplia en el sistema fragmentario atomista de acercamiento a la realidad".



La lingüística, como es natural, tampoco se escapó mayoritariamente de estas tendencias, sólo puestas en cuestión -aunque parcialmente- ya bien empezada la segunda mitad del siglo. Sus objetos son aún frecuentemente descritos y concebidos interiormente, en niveles de análisis poco integrados y con olvido de su realidad dinámica, como sistemas cerrados. Así, los 'signos' lingüísticos parecen existir sin significador, como si fueran contenedores independientes que transportaran materialmente el significado, y las estructuras verbales son estudiadas preferentemente de forma analítica, descomponiéndolas hacia adentro, aisladas de su contexto sociocognitivo, y tendiendo a olvidar sus cambios y evoluciones. Esto ciertamente ha llevado a avances sustanciales en la descripción estructural de los sistemas de comunicación lingüística, sobre los cuales, no obstante, debemos ahora avanzar hacia una perspectiva complementaria que incorpore, como señalaremos, los contextos de existencia de las formas y convenciones lingüísticas en tanto que sistemas abiertos.

2.2. (Re)pensar la realidad

*Avec la théorie du chaos le hasard et le non-déterminisme
ont envahi non seulement la vie de tous les jours,
mais aussi le domaine des planètes, des étoiles et des galaxies. (...)
Le chaos permet à la nature (homme compris) de s'abandonner à un jeu créatif,
de produire du nouveau non contenu implicitement dans ses états précédents.
Son destin est ouvert. Son futur n'est plus déterminé par son présent ni par son passé.
La mélodie n'est plus composée une foi pour toutes. Elle s'élabore au fur et a mesure.*

Trinh Xuan Thuan, *Le Chaos et l'harmonie* (3)

A lo largo de la segunda década del último siglo, hemos ido siendo conscientes cada vez más -y no solamente desde la ciencia- de las distintas posibilidades de representación de la realidad, de la potencial diversidad de modelos culturales y de paisajes cognitivos que la humanidad puede sostener. Tanto desde el punto de vista de la tarea científica como de la actividad humana cotidiana hay que recordar la frase que Carlos Castaneda pone en boca de su personaje Don Juan: "El mundo no se nos da directamente; está por medio la descripción del mundo"⁽⁴⁾. Nuestros mapas de la realidad devienen, en consecuencia, tan importantes como el mismo mundo que tratamos de entender. Nuestras lentes paradigmáticas van a determinar en gran parte las construcciones conceptuales que crearemos ver.

Una cuestión, pues, trascendental es, así, ¿desde qué paradigma o paradigmas miraremos el mundo? ¿Con qué perspectivas y visiones de la realidad nos aproximaremos a la comprensión de los fenómenos sociocomunicativos? Creo que he tenido la suerte en estos años de trabajo en el mundo académico de entrar en contacto con ideas y autores que me han permitido conocer la existencia y el desarrollo de paradigmas renovadores que intuyo muy acertados para una comprensión más profundizada de los fenómenos socioculturales y lingüístico-comunicativos en particular. Aunque provenientes de distintos campos y líneas, estos autores están construyendo una perspectiva que hemos convenido en llamar 'de complejidad'

3- Citado por Spire (1999: 64-65).

4- Castaneda, C. (1974): *Tales of power*, Nueva York: Simon & Schuster. Cita extraída de Talbot (1986).



(Morin 1980, 1991, 1992, 1999 y 2001; Wagensberg 1985; Waldrop 1992; Gell-Mann 1996; Eve 1997), quizás el mejor rótulo de entre los hasta ahora disponibles, como pueden ser 'ecología' (Margalef 1991), 'caología' (Flos 1995; Bernárdez 1995), o 'sistémica' (Von Bertalanffy 1981; Lugan, 1993). Debo decir que lo que me atrae de estas aportaciones es precisamente la posibilidad de ver el mundo a través de nuevos conceptos y ángulos, mucho más comprensivos y transdisciplinares que los usados en las distintas tradiciones científicas clásicas. Veo fundamentalmente en ello las bases posibles de una 'tercera cultura', como es la posibilidad de estudiar científicamente y con más rigor el plano de los acontecimientos humanos, de una manera integrada y 'consistente' con el resto de las disciplinas -como pide Edward Wilson (1999)-, para dar cuenta de la colosal complejidad que representan los seres humanos, su existencia y sus producciones.

Los nuevos paradigmas que emergen, aún de forma incipiente, cuestionan muchas de las grandes presuposiciones que hemos sostenido en el esfuerzo de hacer inteligibles los fenómenos socioculturales, considerados de manera general. "Ni la mise en formules mathématiques, ni la physique classique n'ont plus le rôle de modèles dominants qu'elles ont eu dans la philosophie d'August Comte", nos dice Arnaud Spire (1999: 58). Las revoluciones paradigmáticas en la física del siglo XX, las aportaciones de la biología para la comprensión de los seres vivos, las construcciones conceptuales en torno de las teorías de sistemas, de la autoorganización, del caos y/o de la complejidad nos interpelan y nos piden que reflexionemos sobre nuestros propios paradigmas a la luz de estos grandes cambios en las otras disciplinas.

Una importante tarea espera hoy a la lingüística general -y, obviamente, a todas las demás ciencias de la comunicación, de la sociedad y de la cultura. En primer lugar hay que preguntarnos qué cambios inspirados por los de la física clásica contemporánea hay que incorporar en nuestras representaciones teóricas; simultáneamente estudiar qué aportaciones procedentes de la biología pueden también ayudarnos en la comprensión de nuestros fenómenos, en tanto que disciplina que se enfrenta a la complejidad de los seres vivos; y, a la vez, cómo creamos nosotros nuevos paradigmas y conceptos que, inspirándose en la creatividad de estas otras disciplinas, y de otras teorizaciones igualmente innovadoras, nos lleve a una superior comprensión de los fenómenos de que debemos ocuparnos. Una perspectiva científica contemporánea "qui met en évidence l'aléatoire, la pluralité des possibles et l'irréversibilité, brisant du même coup la traditionnelle symétrie entre passé et futur" (Spire 1999: 89) tiene forzosamente que ser iluminadora y motivadora para los lingüistas y para la conceptualización avanzada de la disciplina.

2.3. Todos y partes

Le principe hologrammatique montre que, dans tous les phénomènes complexes, le tout est autant dans la partie que la partie est dans le tout

Edgar Morin (5)

5- Morin (1999b).



Una excesiva imagen mecanicista del mundo ha llevado casi a ver como el procedimiento científico por excelencia el análisis, la descomposición de los fenómenos en sus partes constituyentes. Como en una máquina, si veíamos los elementos de una unidad y su ensamblaje 'interno' podíamos explicarnos más adecuadamente el objeto y comprender su funcionamiento. Este 'reduccionismo' de las totalidades a sus partes constituyentes si ciertamente nos ha aportado un aumento ingente de conocimiento sobre el funcionamiento y la organización de la realidad, en especial en el mundo físico-químico básico, también presenta, no obstante, limitaciones e inadaptaciones cuando nos enfrentamos con las dimensiones más dinámicas y complejas de la vida y del mundo psico-socio-cultural. Un énfasis excesivo en este procedimiento científico y un olvido de su línea complementaria - la síntesis- puede llegar a ser negativo para el propio avance del conocimiento al olvidar y descartar fenómenos tan importantes como el contexto -el medio- en que se produce el fenómeno o 'lo emergente', aquello que ocurre no sólo por una yuxtaposición ordenada de las partes sino por una interacción no simple entre ellas o bien entre ellas y otros elementos fundamentales del entorno.

De hecho, en biología o en lingüística el procedimiento analítico ha sido probablemente el predominante en la mayor parte del siglo XX. En el descubrimiento de los últimos elementos, en la reducción a las unidades elementales básicas creíamos que encontraríamos las respuestas fundamentales para la comprensión de los fenómenos. Y ciertamente el conocimiento generado ha sido impresionante. Pero también hemos visto más contemporáneamente sus límites. Llegar, por ejemplo, a los formantes de los sonidos de las lenguas humanas, por ejemplo, nos permiten conocer aspectos importantes del plano 'material' de los códigos verbales pero nos dicen poco acerca del funcionamiento sociosignificativo de los mismos. Creo firmemente, pues, que al lado de una lingüística 'hacia dentro' debe haber también una lingüística 'hacia afuera', o incluso construida 'desde fuera', una lingüística que he llamado 'holística' en otra parte (Bastardas 1995 y 1995b), pero que bien podría tener otros rótulos. Mi visión actual, pues, está en la línea de impulsar tanto las perspectivas que van de la parte al todo como las que se dirigen del todo a la parte. Subir hacia arriba a la vez que bajamos hacia abajo. Subir hacia la mente - como ha impulsado Chomsky- pero continuando más hacia arriba, hacia los seres humanos en (inter)relación sociocultural, o bien partir ya de este plano -de esta 'totalidad'- para llegar a encontrarnos con el conocimiento obtenido por los que toman el camino ascendente.

Es en este sentido que debe entenderse el término 'holístico', no eliminando las partes de nuestra teorización para diseñar una totalidad simple y amorfa sino, como indica Morin, interrelacionando el todo con sus partes y sus partes con el todo. Una perspectiva holística con conciencia, pues, de sus partes. Morin, desde su complejidad eco-socio-cognitiva, acierta de pleno en una formulación integradora: la parte está en el todo que está en la parte. Parte y todo como elementos mutuamente definidores, inclusivos:

“La pensée complexe est une pensée qui relie les contraires (...). Rélier ce qui s'oppose et le dépasser par le principe de la boucle récurive, autogénératrice (...). Ce principe de la boucle récurive permet de comprendre des choses qu'on a l'habitude de séparer et d'isoler -comme l'individu et l'espèce ou l'individu et la société” (Morin 1999b).



Esta aproximación permite así, finalmente, la superación adecuada de antinomias de larga tradición que bloquean nuestra comprensión de la realidad y nos distraen con discusiones estériles. Lo real es, pues, co-existente, co-dependiente: el individuo está en la sociedad que está en el individuo; la mente está en la cultura que está en la mente; la lengua está en la sociedad que está en la lengua. Lo que intuimos que ciertamente ocurre es así 'decible', formulable: las interdependencias, las imbricaciones, la realidad de los elementos que evolucionan influyéndose y determinándose mutuamente. También para el físico David Bohm la metáfora del holograma - donde cada una de sus partes contiene información sobre todo el objeto (6) - es ilustrativa de esta manera de pensar mejor el mundo. Bohm (1987) distingue entre tratar de comprender la realidad a través de un orden 'explicado' o bien 'implicado'. Desde el primer punto de vista las cosas están *desplegadas* y solamente se encuentran en su región particular del espacio y del tiempo, y fuera, pues, de las regiones que pertenecen a las otras cosas. Los elementos son representados como estando fuera los unos de los otros, con separación e independencia. Por el contrario, desde el orden 'implicado', como en el holograma, 'todo está *plegado* dentro de todo', las interdependencias y las integraciones son el fundamento de la realidad, y el universo es visto como una 'totalidad dividida en movimiento fluyente'.

Así, enlazando con la física cuántica y a partir del problema de la dualidad onda-partícula, Bohm y Peat (1989: 182) llegan a la conclusión de la preeminencia del 'campo' sobre los elementos que el mismo pueda contener: "Instead of taking a particle as the fundamental reality, start with the field", o lo que es lo mismo, "the particle is no longer used as a basic concept, even though the field manifest itself in discrete units, as if it were composed of particles".

La posibilidad de una aproximación a la lingüística general que, partiendo del 'campo', es decir, de la totalidad más que de los elementos individuales constituyentes, pueda llevarnos a aportaciones necesarias e importantes para la mejor comprensión de los fenómenos sociocomunicativos me aparece clara e imprescindible. Concebir el fenómeno lingüístico empezando por la totalidad que constituyen los seres-humanos-en-sociedad-dentro-de-un-mundo e ir *desplegando* las distintas dimensiones y los diferentes elementos que subyacen entrelazadamente en este todo parece, pues, una tarea entusiasmante. Re-unir los distintos planos más desarrollados hasta ahora por los lingüistas en una partitura orquestal o polifónica común e integradora, dando cuenta de los distintos fenómenos de *emergencia* (7) de nuevas propiedades y funciones que aparecen en las combinaciones armónicas de los mismos debe ser una de las tareas fundamentales de la lingüística general del siglo XXI.

Aplicar, pues, metáforas o imágenes teóricas de la complejidad nos será de gran ayuda. Pensar los distintos niveles de la estructura lingüística no de manera separada sino unida e integrada dentro de un mismo marco teórico, ver sus interdependencias funcionales, situarlos en una multidimensionalidad mayor que incluya lo que durante mucho tiempo ha sido considerado 'externo' -el individuo y su cerebro-mente, el sistema sociocultural,

6- En el holograma, a diferencia de la fotografía normal, cada porción contiene información de la totalidad del objeto, de manera que si sólo se ilumina una parte se obtiene aún así una imagen del conjunto (vid. Bohm y Peat 1989: 175).

7- "A property of an entity or complex system is said to be emergent if it cannot be defined or explained in terms of the properties of its parts, or if it is not reducible to these properties and their relations". Desde la física cuántica el concepto es de gran trascendencia y tiene importantes implicaciones teóricas dado que hace posible mirar el mundo material desde una completa nueva perspectiva. Creo que en lingüística la idea es también importante. De hecho, "nothing can ever be *wholly* reduced to the sum of its constituent parts. There is a surprising, creative edge to all existence" (Marshall y Zohar, 1998: 137-39).



el mundo físico, ...- ampliando, así, nuestra partitura habitual, debe llevarnos a avances teóricos y prácticos importantes y, diría que imprescindibles. Norbert Elias (1991: 83), desde las ciencias sociales, lo vio ya de manera precursora: "j'essayais de montrer qu'une société se compose certes d'individus, mais que le niveau social possède des règles qui lui sont propres et que l'on ne peut pas expliquer seulement en fonction des individus".

Ciertamente esta ampliación de los pentagramas de nuestra partitura nos lleva a la teoría de sistemas, por medio de la cual podemos integrar a la vez los todos y sus partes, incluyendo los subsistemas y los suprasistemas de nuestro nivel de análisis, y viendo simultáneamente las interinfluencias 'interiores' y 'exteriores' de nuestro plano de atención, distinguiendo pero no desuniendo, como ha pedido Edgar Morin. Esta perspectiva nos lleva a valorar la posibilidad de incorporar a la lingüística la conceptualización que a partir de la sistémica se ha desarrollado en la comprensión de las totalidades biológicas. De hecho ésta es la propuesta de Morin cuando completa con el prefijo 'eco' el concepto de 'auto-organización', creado este ya para dar cuenta del desarrollo de los seres vivos y trascender la teoría de la organización implícitamente presente en la cibernética y la teoría de la información anteriores. Si la idea de 'auto-organización' enfatiza la individualidad y autonomía de los sistemas vivientes, descubrimos a la vez su debilidad al separar el sistema autoorganizador de su entorno. Más autónomos, los sistemas vivos son al mismo tiempo más dependientes de su medio. Como señala Schrödinger, tienen necesidad de alimentos, de materia/energía, pero también de información, de orden. El entorno está en su interior. No puede ser un sistema 'cerrado' sino 'abierto' ya que "il ne peut être logique totalement qu'en introduisant, en lui, l'environnement étranger. Il ne peut s'achever, se clore, s'auto-suffire" (Morin 1992: 46).

Permítanme decir que encuentro aquí una analogía fundamental con la lingüística. Aunque ciertamente los sistemas lingüísticos no son ellos mismos sistemas biológicos, "el entorno está en su interior", y no son comprensibles si no introducimos en ellos su entorno de seres humanos organizados socioculturalmente. No hay significado sin significador y sin mundo al que referirse, no hay lenguas sin hablantes-pensantes. Así, la lengua está en la sociedad-de-humanos que está en la lengua. Mutuamente imbricados, lo uno dentro de lo otro y lo otro de lo uno, fertilizándose cooperativamente para poder continuar existiendo. Debemos, pues, 'ecologizar' el pensamiento lingüístico, dejar de pensar los sistemas lingüísticos como 'cerrados' y abrirlos a sus conexiones íntimas con los seres humanos a los cuales aquellos contribuyen también a constituir sociocognitivamente. De hecho, esta 'ecologización' del pensamiento, este tener en cuenta los contextos de los fenómenos de manera integrada con los mismos, no es sólo un desafío para las ciencias del lenguaje y la comunicación sino en especial para el conjunto de las ciencias humanas (vid. Commission Gulbenkian 1996). Sociologías e incluso psicologías-sin mente, psicologías sin sociedad/cultura, economías sin seres humanos ni medio ambiente, medicinas sin emociones ni sentimientos, etc. han presidido la mayor parte de los paradigmas predominantes en el siglo XX. Debemos abandonar con rapidez la concepción de *homo clausus* en favor de *homo non clausus*, sustituyéndola, como señala Norbert Elias (1991: 111), por la de un "individu fondamentalement en relation avec un monde, avec ce qui n'est pas lui-même ou elle-même, avec d'autres objets et en particulier avec d'autres hommes....".



2.4. El tiempo

Le paradigme classique était celui de la certitude. Il interprétait l'économie un peu comme on le faisait en mécanique newtonnienne, comme une machine qui toujours va vers l'équilibre (vers l'équilibre économique). Je pense que nous devons, au contraire, tenir compte maintenant du caractère aléatoire ... et avec l'aléatoire l'idée de risque, l'idée de choix.

Cet aléatoire est partie intégrante de la structure même de l'univers. C'est là le message même du second principe de la thermodynamique: il faut donner un sens positif à ce que l'on imputait à l'ignorance.

Ilya Prigogine (8)

Otra de las grandes revisiones paradigmáticas que ha surgido con claridad en este final del siglo XX es la afirmación de la dimensión dinámica e histórica de la realidad. Prigogine, por ejemplo, nos recuerda, por si lo habíamos olvidado, la ineluctabilidad del tiempo y la fragilidad de los equilibrios que dan la apariencia de estabilidad en los fenómenos. De ahí la necesidad de incorporar plenamente a nuestras teorizaciones esta visión dinámica y procesual, como también reclamara desde la sociología Norbert Elias. Así, como la física contemporánea, sabemos hoy que el mundo que nosotros estudiamos no es “una verdad eterna sino un simple momento de la evolución cósmica” (Prigogine y Stengers 1996: 9). Prigogine nos habla también de los procesos de organización espontánea, dado que nos encontramos en un “mundo irreductiblemente aleatorio” (1996: 40), en el que “la irreversibilidad es fuente de orden, creadora de organización” (1996: 45). La nueva ciencia es, desde la Física, una ciencia del no-equilibrio, del pasaje del determinismo hacia las probabilidades, que nos lleva a pensar la realidad como un “mundo en devenir, un mundo donde la 'emergencia de lo nuevo' reviste una significación irreductible” (Prigogine y Stengers 1992:11). Estos cambios en la visión de la realidad llevan consecuentemente a un cambio en la propia concepción de la ciencia y de las llamadas 'leyes de la naturaleza'. Éstas, de ahora en adelante, son “las leyes de un universo abierto (...) que pueden afectar las probabilidades de evolución, dentro de un futuro que no determinan” (Prigogine y Stengers 1992: iv).

Creo claramente que la Lingüística debe retomar también esta perspectiva, después de un siglo XX más centrado en una imagen estática y con poca consideración hacia los hechos relacionados con la temporalidad existencial. Los fenómenos lingüísticos deben ser vistos como estructuras dinámicas en evolución cuyos procesos de mantenimiento deben ser explicados igual que los de cambio, y superar así la crítica de Henri Bergson en *L'Évolution creatrice*, tal como la resume Prigogine (1992: 19):

“La science (...) a été féconde chaque fois qu'elle a réussi à nier le temps, à se donner des objets qui permettent d'affirmer un temps répétitif, de réduire le devenir à la production du même par le même. Mais, lorsqu'elle quitte ses objets de prédilection, lorsqu'elle entreprend de ramener au même type d'intelligibilité ce qui, dans la nature, traduit la puissance inventive du temps, elle n'est plus que la caricature d'elle-même”.

8- Citado en Spire (1999).



De hecho la (re)incorporación del tiempo es una necesidad imprescindible para la recta comprensión de todos los fenómenos socioculturales. Desde la sociología, Norbert Elias, es contundente: “Si datos observables sólo como cambiantes, como existentes en condición de flujo, son presentados en la simbolización científica como totalmente inalterables, como completamente no procesuales, nos enfrentamos con problemas fantasmales que no admiten ninguna solución” (vid. Bastardas 1996: 83).

Las estructuras y situaciones (socio)lingüísticas, pues, deben ser vistas como potencialmente cambiantes y en reorganización permanente, con lo que las propias 'lenguas', como organizaciones de la actividad comunicativa de los humanos, devienen sistemas dinámicos inestables, en una especie de equilibrio cambiante. Así, desde nuestra tradición, 'sincronía' y 'diacronía' -o 'estática' y 'dinámica' en sociología- no deben ser vistas como conceptualizaciones opuestas y completamente dicotómicas, sino como puntos de vista integrados que se incluyen mutuamente. La investigación sobre las dinámicas evolutivas en lingüística debe ser potenciada para así poder comprender los procesos que mantienen y/o modifican las estructuras, sus factores fundamentales y sus interrelaciones con el resto de los elementos de la realidad. En todo caso, las lenguas no cambian ni se mantienen solas sino en completa interrelación con los seres humanos de que dependen y a quien sirven. Con Elias, debemos reflexionar sobre “l'organisation de la succession”, sobre “l'organisation spécifique à l'intérieur de laquelle un phénomène postérieur découle d'une succession spécifique antérieure” para poder comprender, por ejemplo, “comment une forme d'économie, une forme de pensée et, d'une façon plus générale, une forme de vie en société peuvent naître à partir d'une forme antérieure” (1991: 126).

Desde una perspectiva similar David Bohm, partiendo de las aportaciones de Einstein, sugiere que hay que renunciar, pues, a la visión de que el mundo está constituido por objetos básicos o 'ladrillos', y que, “más bien hay que considerar el mundo como un fluir universal de acontecimientos y procesos” (1987: 31). Así, continúa Bohm, “tanto la relatividad como la teoría cuántica coinciden en que ambas presuponen la necesidad de mirar el mundo como un *todo continuo*, en el cual todas las partes del universo, incluyendo al observador y sus instrumentos, se mezclan y unen en una totalidad” (1987: 32). Desde esta óptica, “toda estructura relativamente autónoma y estable (por ejemplo, una partícula atómica) no debe considerarse como algo que existe de forma independiente ni permanente, sino más bien como un producto que se ha formado en la totalidad del movimiento fluyente y que finalmente volverá a disolverse en este movimiento. Cómo se forma y se mantiene, depende de su lugar y de su función en el todo” (1987: 36).

Considero las ideas de Bohm de gran interés para la lingüística general. Su metáfora de ver la realidad como “una corriente que fluye, cuya sustancia nunca es la misma”, es muy adecuada para una conceptualización dinámica de los códigos lingüísticos y comunicativos en general. Organizaciones de sistemas de significación usados entre los humanos, que, aunque en continuo reemplazamiento intergeneracional, mantienen (o no) los primeros en funcionamiento y los modifican de acuerdo con sus necesidades sociocomunicativas globales. Las estructuras lingüísticas viven, pues, en este flujo incesante, igual como los sociosignificados a ellas adheridos, cambiando e innovándose de acuerdo con las vicisitudes de la corriente sociocultural general de las poblaciones. Nuestro desafío es, pues, ir más allá de las perspectivas más estáticas que dinámicas hasta ahora prevalecientes, incorporar todas sus aportaciones e imaginar una nueva conceptualización que tome



en cuenta la dinamicidad fluyente de todos los fenómenos.

Contrariamente a lo que ocurre en la actualidad, la investigación sociohistórica sobre la evolución lingüística de la Humanidad ha de reunir las distintas líneas y dar un salto teórico cualitativo. Lo más inmediato es comunicar e integrar las investigaciones sobre el cambio, la innovación, la sustitución y la extinción lingüísticos, que hasta hoy mayoritariamente se producen separadas e ignorándose mutuamente. Hay que comprender mucho mejor como es posible la reproducción lingüística, cómo y por qué puede mantenerse en tan alto grado la estructura lingüística, como evoluciona ésta y por qué causas, etc. No hace falta decir lo importantes que devienen en este aspecto los estudios sobre la evolución de los contactos lingüísticos y los fenómenos que se producen a su alrededor (pidginización, criollización, surgimiento de nuevas formas, reordenación de sistemas, etc.).

2.5. Los seres humanos: la centralidad del cerebro/mente

*Nous commençons à comprendre le jeu,
mais nous ignorons encore tout du joueur.*

P. Vendryes (9)

Hemos visto hasta ahora algunas impugnaciones e innovaciones que las ciencias de la materia y de los organismos vivos han desarrollado a lo largo del siglo XX y que creo que han de ser recogidas sin miedo por la lingüística general e integradas en nuestra conceptualización básica. La otra gran revolución pendiente, no obstante, es la conquista de la comprensión del ser humano por parte de las disciplinas clásicas no-materiales. Como indica Ilya Prigogine desde la propia física,

“les sciences humaines ont longtemps été attirées par le modèle des sciences exactes. Aussi longtemps que le seul modèle des sciences exactes était déterministe, la tendance était d'aller aussi vers un modèle déterministe dans les sciences humaines. Maintenant que nous voyons que même dans l'Univers il y a des modèles non déterministes, que le temps est une réalité, nous avons d'autres possibilités pour envisager l'action humaine” (vid. Spire 1999:76).

Ahora, pues, que la ciencia-modelo por excelencia ha incorporado elementos claramente útiles y cercanos a los fenómenos socioculturales y comunicativos, impugnando principios largamente establecidos que habían sido seguidos precisamente por las disciplinas más cercanas a los hechos humanos, es el momento de revisar nuestros fundamentos. A la luz de los nuevos paradigmas bio-físico-químicos, de los desarrollos de las ciencias cognitivas y de algunas líneas lingüísticas renovadoras, debemos arriesgarnos a imaginar nuevos paisajes teóricos que, integrando todo lo hasta ahora logrado, nos permita avanzar de manera resuelta hacia una inteligibilidad mucho mayor sobre los fenómenos lingüísticos y, en general, de la comunicación.

9- Citado en Morin (1980: 111).



Es el momento de avanzar en el conjunto del conocimiento científico hacia la comprensión del plano de lo humano, una vez puestas las bases de la inteligibilidad de los procesos físico-químicos y biológicos. El gran desafío es ahora comprender lo que emerge de la interacción de estos planos con el mundo en la unidad de funcionamiento humano. Es evidente, no obstante, que esta comprensión de los seres humanos exige una teorización de un grado de complejidad muy superior a la que hasta ahora hemos sido capaces de formular respecto del mundo de la 'naturaleza' -entendida hasta ahora reduccionísticamente, excluyendo de ella a los fenómenos sociocognitivos humanos. El científico ha tendido a mirar al mundo material 'exterior', luego a los organismos y los ecosistemas naturales, y ahora debe dirigir su atención a las dimensiones más propiamente humanas, aunque igualmente pertenecientes -pero como 'emergencias' de distinto nivel- al mundo 'natural'.

Una de las grandes cuestiones para el pensamiento científico es, pues, la integración del cerebro/mente. Como antes ya he mencionado, hemos llegado a su inclusión como 'origen' necesario del conocimiento científico -no hay ciencia sin observador, como dijo Heisenberg- pero el reto es comprender globalmente su actividad en el plano de los fenómenos existentes en y entre los seres humanos-en-sociedad. Hay, pues, que dar el gran paso desde la mente que aprehende hasta la mente que es aprehendida.

Para dar este salto tendremos quizás que desembarazarnos de presuposiciones que hemos mantenido largamente vigentes porque eran adecuadas para los fenómenos del plano material no-mental -más simples y con distintas propiedades- pero que nos frenan y nos atan si las seguimos manteniendo para los fenómenos sociocognitivos. Algunas ya han sido puestas en cuestión por la propia física teórica en sus investigaciones sobre el plano de la micromateria. El problema 'partícula vs. onda' a que antes ya nos hemos referido evoca también los límites de la lógica aristotélica y señala la necesidad de nuevas y distintas lógicas, como las que ya se están desarrollando (por ejemplo, la 'fuzzy logic' o lógica difusa). En el mundo sociomental esto es absolutamente necesario para examinar críticamente el principio de contradicción (vid. De Bono 1994). Las cosas no están en un lugar o en otro, las cosas no son esto o aquello, sino que pueden estar -a su manera- en dos lugares a la vez y pueden tener dos categorizaciones distintas. Cuando observo a alguien, esta persona está a la vez dentro y fuera de mí, en mi mente y en mi área física de percepción. Yo puedo ser identitariamente 'X' sin dejar de ser también 'Y', dado que se trata de categorías conceptuales y no de objetos físicamente materializados que ocupen espacio. Así, las cosas de la mente pueden estar una dentro de otra, entrelazadas, a veces con muchas dificultades de ser distinguidas. En la mente, distinguir con un rótulo conceptual nunca debe implicar directamente separación o independencia, como lo aplicamos habitualmente al mundo clásico de la materia. La mente, pues, puede necesitar otras lógicas menos disyuntivas y mucho más basadas en el 'y' que en el 'o', tal como de hecho propugna con acierto el paradigma de complejidad.

John Searle (1985) señaló hace ya un tiempo cuatro rasgos de los fenómenos mentales que presentan dificultades para encajar dentro de las concepciones científicas derivadas del estudio del mundo 'material': la conciencia, la 'intencionalidad' -"el rasgo mediante el cual nuestros estados mentales se dirigen a, o son sobre, o se refieren a, o son de objetos y estados de cosas del mundo distintos de ellos mismos"-, la subjetividad de los estados mentales y, finalmente, la causación mental. La aproximación científica tradicional se resiste a poder tratar estos fenómenos -por otra parte considerados bien reales por todos- dado que presentan



características y propiedades como la inobservabilidad 'exterior', la realidad en tanto que representación, la interpretación subjetiva de las percepciones, las decisiones teleológicas del sistema, etc., difícilmente inteligibles desde los paradigmas clásicos. De hecho, las ciencias socioculturales, en general, no pueden satisfacer tres de las ambiciones conquistadas por las ciencias naturales, a saber, la predicción, la regulación y la precisión cuantificable (Commission Gulbenkian 1996: 56). No obstante, los nuevos paradigmas científicos vienen en nuestra ayuda al reconocer también que en las ciencias de la materia tampoco existe la predictibilidad absoluta. Así, una de las grandes herramientas de la nueva ciencia es el concepto de "inherently unpredictable situation" - una situación impredecible por ella misma, no solamente a causa de los límites de su observador. Podemos así proponernos continuar adelante en esta aproximación científica específica a los hechos humanos, dado que "impredecible no significa necesariamente 'ininteligible'" (Turner 1997: xiv).

Los procesos cerebro-mentales, pues, pueden y deben ser objeto de atención científica, convenientemente renovada, si cabe, en sus procedimientos y presuposiciones para poder dar cuenta de los trascendentales fenómenos que tienen lugar en esta dimensión. "Si el hecho de la subjetividad va en contra de cierta definición de 'ciencia', entonces lo que hemos de abandonar es la definición y no el hecho", dirá John Searle (1985: 30). Podemos y debemos investigar cómo es posible la 'significación', cómo se relaciona ésta con las unidades sonoras físicas que nos proferimos unos a otros, qué relaciones mantiene con el resto de la realidad perceptual, cómo la lengua interviene en la interpretación de la realidad, cómo es posible la 'comunicación' intersubjetiva, etc. etc. Hacia aquí deberían ampliarse con resolución las líneas que acertadamente ha ido promoviendo ya el pensamiento chomskyano (vid. Chomsky 2000).

De igual modo, la centralidad del cerebro-mente es diáfana si queremos llegar a comprender la (inter)acción humana, dado que, como también declara Searle, "lo que la persona está realmente haciendo, o al menos lo que está intentando hacer, es enteramente un asunto de cuál es la intención con la que está actuando" (1985: 77). Difícilmente será posible explicar y comprender el comportamiento humano si no situamos en primer plano el cerebro-mente -sea finalmente lo que esto sea- que es donde la realidad es percibida, procesada cognitivo-emotivamente, y donde se deciden -conscientemente o no- los cursos de acción que tome el individuo. En el plano humano, nunca hay que olvidar la centralidad de lo cualitativo: como señala Max Wertheimer, "los organismos vivientes no perciben las cosas como elementos aislados sino como *Gestalten*, es decir, como unidades significativas dotadas de cualidades que no existen en sus partes individuales". Una cita de Tagore ilustra con claridad la peculiaridad de los humanos:

"Le papier a una réalité, infiniment différente de la réalité de la littérature. Pour le type d'esprit que possède la mite qui dévore le papier, la littérature est absolument inexistante, mais pour l'esprit de l'homme, la littérature a une plus grande valeur de vérité que le papier lui-même. De même, s'il existe une vérité depourvue de relation sensible ou rationnelle avec l'esprit humain, elle restera néant aussi longtemps que nous resterons des humains" (tomada de Prigogine 1992: 39).



2.6. Interdisciplinariedad

Les progrès des sciences sont liés non seulement aux spécialisations disciplinaires, mais aussi aux transgressions de spécialisation, à l'édification de théories générales et aujourd'hui à des groupements polydisciplinaires.

Edgar Morin (10)

Otro de los más importantes aspectos en que los nuevos paradigmas científicos pueden renovar nuestra manera de ver las cosas es la crítica de la división disciplinar en el mundo académico. La especialización y departamentalización excesivas pueden resultar al final contraproducentes para el propio avance del conocimiento. Dividir en partes la realidad ampliamente interdependiente e imbricada puede llevar al absurdo y a caminos sin salida si esto no se complementa con una visión amplia de los fenómenos y con el estudio de sus integraciones mutuamente sostenedoras y retroalimentadoras. Debemos, pues, *distinguer sans disjoindre*, como dirá Morin.

Distinguir, focalizar, enfatizar, pero sin desunir, sin romper lo real, es uno de los grandes desafíos de las ciencias socioculturales y de la comunicación en el mundo contemporáneo. Seguir con la división y el frecuente alto grado de incomunicación y olvido entre las distintas comunidades científicas es abocarnos a una actividad frecuentemente estéril y a un enorme retraso en la comprensión de los fenómenos que nos interesan. Esto es ampliamente visible en el caso de los fenómenos humanos, y aún más en las dimensiones psico-socio-culturales donde su troceamiento en facultades y departamentos distintos y alejados nos lleva al fracaso y a la no inteligibilidad adecuada de este tipo de realidades. Que la sociología ignore ampliamente la psicología o al revés, o que la lingüística ignore la sociología o también a la inversa, o que las ciencias cognitivas olviden las aportaciones de la antropología o de la sociología no es ciertamente bueno para nadie. Pero aún es más grave que dentro de la propia lingüística general las líneas de especialización sigan caminos paralelos sin casi comunicación ni intercambio, o, por ejemplo, que haya poquísimos diálogos entre los estudiosos de la comunicación interpersonal con los de la comunicación de masas.

Este procedimiento tan fragmentario no tiene hoy justificación en ninguna disciplina ya que en todos los ámbitos del conocimiento se está instalando la necesidad de una perspectiva contextual y sistémica que tenga en cuenta el medio en que se producen los fenómenos y sus interconexiones con otros planos y hechos de la realidad. La economía debe incluir el medio natural y los seres humanos, la medicina debe igualmente de contar con el medio biosocial y con las dimensiones cognitivo-emotivas de las personas, además de dar cuenta de las interdependencias de los distintos subsistemas actuantes en los seres humanos ahora compartimentados en distintas especialidades, etc. De igual forma, las ciencias socioculturales han de poder re-integrarse para dar cuenta de los fenómenos humanos. La lingüística general tampoco debe tener miedo a dar este impulso y debe avanzar resueltamente hacia una mayor comunicación e intercambio entre sus especializaciones, viendo sus

10- Morin (2001: 176).



interconexiones en el proceso de emergencia que lleva al fenómeno lingüístico-comunicativo.

Tampoco debe asustarse de entrar en contacto con otras disciplinas colaterales -como ya viene haciendo con algunas- para fertilizarse mutuamente y para integrar los conocimientos mutuos. Hay que emprender y/o continuar el diálogo constante con la biología, la psicología y la ciencia cognitiva, la sociología, la antropología, pero también con la historia, el derecho o las ciencias políticas, en aquellos temas que así lo requieran. En las ciencias del lenguaje, además, la interdisciplinariedad es paradigmática y constitutiva, dada la ubicuidad y el entrelazamiento de nuestros fenómenos con muchos otros aspectos de la realidad. De hecho, como ya señaló también Norbert Elias, "sooner or later it will become necessary to examine critically the presently ruling division of labour among human or social sciences", ya que "the nature of language cannot be properly explored by a type of psychology which is centred on the individual. Nor does it fit into the main stream of sociology which so far neglects the paradigmatic information which the complex 'knowledge, language, memory and thought' requires" (citado en Bastardas 1996). Un nuevo paradigma unificado debe, pues, emerger capaz de dar cuenta del carácter complejo de los fenómenos lingüísticos y de la comunicación en general.

En los aspectos metodológicos, la investigación sociocultural demanda también ser complementada por las estrategias cualitativas al lado de las cuantitativas más tradicionales. Así, en lingüística general deberemos combinar la utilización de unas u otras, según las preguntas y el estadio de las investigaciones. Mientras las cuantitativas nos pueden dar 'extensión', tratando con muchos datos cuantificados a través de los instrumentos informáticos auxiliares, las cualitativas nos darán 'intensión', profundidad, al examinar con detalle la experiencia y el depósito cognitivo-emotivo de los seres humanos particulares. Con la cuantificación nos situamos en el marco del procesamiento estadístico de los datos, con sus importantes informaciones sobre las relaciones entre los factores de los fenómenos, y con los métodos cualitativos utilizamos la aproximación fenomenológica e interpretativa a las vivencias y significados humanos. En este aspecto soy partidario de un claro eclecticismo 'à la Bourdieu', ensamblando los resultados de las distintas estrategias al servicio de la inteligibilidad de los fenómenos que deseamos entender (vid. Bourdieu 1979, por ejemplo).

Sospecho que aún debemos recorrer mucho trecho en las metodologías cualitativas y, en especial en el tipo de datos que queremos obtener y valorar. Además, todo el plano de las emociones y los sentimientos está todavía demasiado despreciado e ignorado, cuando, en cambio, creo que interviene de una manera trascendental en la configuración de la realidad y en las decisiones comportamentales de los seres humanos (vid. Barbalet 2001). La tarea en este sentido es aún larga por la confusión respecto de la 'cientificidad' que debe practicarse en las ciencias socioculturales, aún muy ligada, para muchos investigadores, a la de las ciencias naturales en su aproximación clásica. La situación es muy similar todavía a la que describió Norbert Elias:

"Le seul fait que le type de théorie que j'ai cherché à développer soit différent de ce que l'on a traditionnellement coutume de considérer comme une théorie en s'appuyant sur des modèles des sciences physiques crée toujours d'énormes malentendus. Mais je pense vraiment que les modèles à venir, dans les sciences humaines, iront plus dans la direction que j'ai prise que vers les modèles physiques" (1991: 93).



El desarrollo de modelos científicos válidos y generalmente aceptados para las ciencias socioculturales y de la comunicación no será probablemente tarea fácil. No solamente presenta dificultades importantes el carácter cualitativo de los fenómenos que debemos comprender sino que otras dificultades, derivadas frecuentemente también del hecho mental, vienen a sumarse a la problemática. Así, la multitud de variables que intervienen en la realidad social y su interdependencia, los cambios sociales rápidos y continuos, la potencial diferente actuación de los individuos con respecto a las mismas variables, el sentido de los actos sociales, y el carácter cualitativo y no cuantificable de muchos aspectos de la realidad social, constituyen dificultades importantes para conseguir un grado de inteligibilidad comparable al del conseguido sobre los fenómenos en que la mente humana no está directamente presente. Además, el propio hecho de que el investigador constituya una variable más -dado que intenta comprender el mundo a partir de su inevitable acción mental en tanto que sujeto- o las dificultades de aplicar técnicas experimentales o de simulación junto con los problemas de reproducción y repetición de las investigaciones, hacen que la obtención de conocimiento riguroso y contrastado sobre estos fenómenos sea realmente costosa y complicada. No obstante, los seres humanos no podemos renunciar a nuestra propia inteligibilidad. El desafío es claro y debemos darle respuesta.

3. Lingüística general y complejidad

Une noologie considère les choses de l'esprit comme des entités objectives. Mais cela n'exclut nullement de considérer également ces 'choses' du point de vue des esprits/cerveaux humains qui les produisent (...) et du point des conditions culturelles de leur production (...). Tout en demeurant irréductibles les uns aux autres, et tout en risquant de devenir antagonistes si chacun prétend être le point de vue central, sont pour nous absolument complémentaires

Edgar Morin (11)

Creo, después de lo expuesto hasta ahora, que nos encontramos ante un reto extraordinariamente fascinante como es el de definir un nuevo paradigma unificador para la lingüística general y las ciencias de la comunicación del siglo XXI. Siguiendo -otra vez- la estela de la evolución teórica y conceptual de la física del XX pero también de otras disciplinas como la biología, la ecología, las ciencias cognitivas, y las aportaciones de las perspectivas de la teoría de sistemas o de la complejidad, y a partir de las evoluciones de las distintas líneas de investigación de nuestros propios campos, debemos emprender un diálogo creativo e imaginativo para poder llegar a una nueva unificación teórica, integradora y holística.

Esta integración renovadora debe ser presidida por la conciencia de la no-fragmentación de la realidad, dando cuenta, así, del carácter peculiarmente 'emergente' y multisistémico de lo que llamamos 'lenguaje humano'. Dicho 'à la Morin', debemos partir del reconocimiento de que las formas lingüísticas están en los seres humanos y en la sociedad y en la cultura, todo lo cual está a su vez en las formas lingüísticas. Debemos intentar, pues, dar cuenta de manera integrada de la gramática, de la interpretación significativa y de los

11- Morin (1991: 110).



comportamientos lingüísticos, dado que todos estos fenómenos forman parte de un todo inseparable (vid. Bastardas, 1999).

Una de las consecuencias más felices de incorporar la perspectiva de la complejidad a los fenómenos lingüísticos es terminar con las discusiones acerca del *locus* de la lengua. Para Saussure era fundamentalmente social, para Chomsky básicamente mental. Para nosotros hoy puede ser social y mental a la vez, sin ver contradicción sino integración y emergencia, dado que, como ya se ha señalado, en los fenómenos sociometales los objetos pueden no estar en un solo lugar ni pertenecer necesariamente a un solo orden de cosas. De hecho pueden estar en los 'cruces', en los 'nudos' de cosas y planos distintos, similarmente a como Óscar Vilarroya ve el *locus* del conocimiento: "El conocimiento (...) no está en los libros, ni en los arkadios, sino en el *complejo* formado por los libros, los arkadios y la comunidad" [sic] (2002: 164). Creo que deberíamos concebir la 'lengua' o el 'fenómeno lingüístico' también, pues, como un *complejo*, y no como un 'objeto'. En el complejo 'lengua' no participa solamente la estructura o el sistema (cerrado) 'lingüístico' sino que es absolutamente necesaria la imbricación con el aparato cognitivo-emotivo del individuo, y el resto del mundo natural y social. Así, los cerebros-mente eco-auto-co-organizan su conocimiento/comportamiento comunicativo de acuerdo con sus propiedades innatas. Y es aquí, en este espacio conjunto emergente y entrelazado, como un tejido que pierde absolutamente su forma si se separan sus partes constitutivas, donde encontramos el fenómeno lingüístico. No en una u otra parte, sino en el complejo entramado de todas ellas. Sin cognición no hay lenguaje, pero sin lenguaje difícilmente habría la cognición de que ahora disponemos, sin lenguaje no habría las altamente organizadas sociedades humanas, pero sin sociedades humanas tampoco habría los lenguajes que ahora conocemos. La 'lengua' es, a la vez, noosfera, y psicofera y sociosfera, como ya indicó Edgar Morin. Muy probablemente deberemos modificar nuestra perspectiva sobre las lenguas, para pasar a pensarlas como 'red' (*network*) en vez de como 'sistemas', tal como la inmunología ya ha efectuado (vid. Capra 1997:272).

Una imagen que nos posibilita un cierto pensamiento en red y además nos incorpora la dinamicidad es la de la partitura orquestal. Lo más interesante de este tipo de notación es el hecho de poder observar su (*des*)armonía, el hecho de que no se entiende la actuación de cada instrumento si es tomado uno a uno, en solitario, dado que su causalidad está en el todo armónico, en el conjunto, en su interdependencia con el resto de instrumentos a fin producir una emergencia, un hecho de carácter nuevo, es decir, la composición total de que se trate, para ser percibida por seres humanos que también la 'interpretarán' en sus mentes como un todo perceptual. La imagen de la partitura puede usarse para distintos fines, en la lingüística general. Por una parte puede dar cuenta de las distintas dimensiones organizativas que intervienen de forma simultánea e integrada en la producción de la significación lingüística -fonético-fonológica, morfosintáctica, tonal, gestual, cognitiva, sociopragmática, etc.-, lo cual nos da mucha más potencia de inteligibilidad en la explicación de las producciones lingüísticas. Por otra, si de lo que se trata es de incorporar dimensiones superiores que intervienen en la decisión del comportamiento (socio)lingüístico -grupales, políticas, etc.- también es muy útil dado que podemos plasmar las armonías y desarmonías causadas por los eventos sociales o políticos de todo tipo, su evolución temporal -las adaptaciones o reacciones producidas en las otras dimensiones, etc.



Una lingüística general que vea la lengua como *complejo* y no como 'objeto' (12) puede enfrentarse con muchas más posibilidades de éxito a la tarea de hacer posible la inteligibilidad del fenómeno lingüístico y comunicativo. Puede dar cuenta integradamente y de manera realista de los significados de las formas lingüísticas -incorporando al 'significador'-, de la adquisición y uso de las mismas -al tener claramente integrados a los seres-humanos-en-sociedad-, así como explicar sus vicisitudes históricas cambiantes -al no renunciar a la dinámica del fenómeno-, e incluso la desintegración y/o desaparición de los sistemas lingüísticos -al situarlos de manera lógica y natural en relación con los eventos políticos, económicos, mediáticos, demográficos, ideológicos, etc.

En este marco, pues, creo que la lingüística general puede encaminarse sin temor hacia la ampliación de sus pentagramas originales -fundamentalmente dirigidos a un sistema 'interno'- y dar cabida a las dimensiones hasta ahora más vistas como 'externas' pero indudablemente participantes en la realización de los actos comunicativos. Si nos colocamos en la teoría de sistemas, diríamos que necesitamos incorporar los suprasistemas sociometales en los que se da el fenómeno lingüístico, es decir, su ecosistema general, en cuyo marco puede aquél existir, desarrollarse y cambiar, y del cual a la vez constituye un elemento fundamental de su funcionalidad.

Con las aportaciones de Chomsky y sus seguidores la lingüística dio un paso de gigante hacia la toma en consideración de los aspectos cognitivos, imprescindibles para una recta comprensión del fenómeno. Pero no hay que olvidar que las mentes humanas son siempre mentes-en-sociedad, mentes-con-otras-mentes que 'alumbran' un mundo de forma individual y colectiva a la vez, que se organizan socioculturalmente, y que evolucionan según sus situaciones y las vicisitudes vitales que experimentan. Al lado de la visión generativista hay que colocar, además de la cognitivista, imprescindiblemente las perspectivas pragma-socio-lingüísticas para que el paisaje pueda ser más completo y coherente. Esta integración multidimensional y dinámica es la tarea que nos espera para el siglo XXI.

Esta renovación paradigmática debe consagrar definitivamente la toma en consideración del hecho cerebro-mental en toda su amplitud humana, desde la significación a la emoción, y desde la interpretación a la decisión comportamental teleológicamente influida. Así, hay que descartar definitivamente la metáfora del 'contenedor' y convencernos de que, aunque no nos lo parezca a primera vista, no son las palabras igual que las otras cosas perceptibles- las que 'significan' sino nosotros quienes les damos significado, de acuerdo con nuestras experiencias previas fijadas en nuestro depósito cognitivo y/o con las innovaciones ideáticas que queramos crear. No hay, pues, ni signo ni significado sin significador. Como indica, creo que acertadamente, Vilarroya, "la palabra es un interruptor del mundo virtual que integra el contenido, y no su símbolo" [sic] (2002: 180).

Creo firmemente que debemos cesar de fijarnos casi exclusivamente en el 'hablante' o el 'emisor' para incorporar adecuadamente el 'receptor', el 'interpretador'. Somos mucho más 'interpretantes' que 'hablantes'. Y así vemos cómo nuestra actividad de otorgar significados a las percepciones es incesante, igual que nuestro flujo de conciencia. De hecho, la expresión presupone la comprensión, que es aún la gran desconocida. Cuando interpretamos las producciones lingüísticas que percibimos lo hacemos en base a la significación que suponemos en el otro, dado que lo importante es 'adivinar' que es lo que mi interlocutor pretende que yo.

12- Debemos, quizás, poder imaginar otro tipo de 'objetos' y de entidades distintos a los localizados hasta ahora, ya que, por ejemplo, como señala Michael Talbot, "los electrones no existen en la forma en que lo hacen los objetos" (1986: 78).



yo interprete. El 'otro' es siempre presente en nuestras interpretaciones, así como en nuestras actuaciones. Hablamos y/o tomamos cursos de acción intentando tener presentes las interpretaciones de las personas con quien nos estamos relacionando, ya que siempre sabemos que 'seremos interpretados', queramos o no. Comprender la existencia y el funcionamiento de la 'significación' o la 'interpretación' es uno de los grandes objetivos intelectuales de este siglo, y la lingüística general puede y debe estar en primera línea en la resolución del problema.

Desde este punto de vista creo que debemos dinamizar con eficacia la 'lingüística de la significación', en paralelo a una 'lingüística de las formas'. Es decir, del 'todo' que para el fenómeno lingüístico serían los humanos-interpretantes-en-sociedad hacia las formas lingüísticas particulares, promover el camino al revés de como ha sido generalmente el desarrollo de la disciplina. Esto quizás nos podría permitir llegar más rápidamente a una teorización general comprensiva que si sólo seguimos subiendo peldaños a partir de los sonidos. Como también ya hemos llegado por esta vía a planos ciertamente interesantes e importantes, el punto de encuentro, como ya he indicado anteriormente, pudiera no estar lejos, con lo que la disciplina ganaría globalmente. Mi deseo sería, pues, como ya he indicado en otras partes, avanzar lo más rápidamente posible hacia una perspectiva holística, más comprensiva y general, para el conjunto de los fenómenos lingüísticos y comunicativos.

El camino a partir de una 'lingüística de la significación' -eco-fenomenológica- está hoy plenamente legitimado después de la crisis de la 'verdad' positivista, tal como ya ha sido señalado anteriormente. Si la mente es el centro de cualquier aprehensión del mundo ¿por qué no tenemos que aceptar que podamos partir de ella para explicar los fenómenos que nos interesen, incluso aquellos que estrechamente hacen referencia a la propia posibilidad funcional de una mente? ¿Qué función, pues, tienen las estructuras lingüísticas en la existencia de las significaciones humanas? ¿Cómo ocurre en realidad la intersignificación entre las personas? Hoy está claro que la 'comunicación' entre un emisor y un receptor humanos no debe ser explicada con modelos excesivamente simples solamente aplicables a mensajes que se emiten entre entes mecánicos. La atribución de significado a una percepción -en este caso intencionalmente producida por otra persona- no deriva directamente de lo percibido sino de la interpretación que le será asignada una vez vistos el depósito cognitivo, la situación, la intención probable del interlocutor, el resto de acciones que acompañen o hayan precedido a la emisión lingüística, etc. Los actos de comunicación son, pues, fenómenos complejos que deben explicarse teniendo en cuenta todos los elementos que intervienen en los mismos.

El marco de los actos comunicativos lo constituye la interacción social, las relaciones cotidianas de los seres humanos. Y hay que constatar también aquí con claridad que se trata de una interacción altamente ordenada y llena de significación, que transcurre a base de secuencias y guiones establecidos y reconocibles para sus participantes, siempre, claro está, que compartan los mismos presupuestos culturales. Adecuarse o no al guión esperado, cumplir o no con las expectativas pertinentes, es significativo. Hacerlo en el orden y cantidad 'correctos' también. Alguien que se encuentre a un conocido y no le diga 'hola' o no le salude incurrirá en un no-cumplimiento de la actuación esperada y activará la interpretación -en este caso probablemente consciente- del no-saludado. Igualmente, encontrarse a alguien y decirle quince veces seguidas 'hola' resultará chocante, dado que no sigue las prescripciones interaccionales vigentes en un determinado espacio cultural.



El hecho de que los esquemas por donde transcurre la interacción sean prescritos y de carácter expectativo permiten su significación social -es decir, su interpretación-, de modo que las personas pueden usarlos para suscitar 'mensajes' hacia el interlocutor. Por ejemplo: como siempre nos besamos al llegar a casa, hoy no te beso, y sé que deberás interpretar este 'cero', esta ausencia de una acción que cotidianamente se efectúa. Es de este modo, también, como pueden llegar a ser significativos los silencios, la no-forma, por contraste con lo esperado, con lo que debiera producirse y no se produce. La mente, pues, no sólo interpreta lo que existe sino también lo que no existe (pero que debiera de existir). Su centralidad en la acción humana es, desde luego, manifiesta.

Tampoco hace falta postular necesariamente una actividad interpretativa especial de la mente respecto de las formas lingüísticas. La mente actúa similarmente con otras informaciones sensorias -visuales, táctiles, olfativas, gustativas. Las formas lingüísticas forman parte de la experiencia individual junto con todas las otras percepciones, que también son objeto de interpretación por el sistema cognitivo. Percibimos y asignamos interpretaciones a las imágenes de las flores, de las casas, de las calles, de los objetos, de los vestidos, de los coches, de los animales, a la sensación de rugosidad de una superficie, al olor del café, al hedor de una putrefacción, al ruido de un tren, a las sensaciones gustativas producidas por un pastel, por una hierba aromática, etc. Cada una de estas percepciones puede activar una asignación interpretativa, puede, pues, 'significar', dado que el significado no es una propiedad inherente de los objetos y formas percibidos sino otorgada por nuestra mente. No sólo significa la lengua ni probablemente otros lenguajes, sino que nos encontramos ante una actividad plenamente 'natural' del cerebro, que es la de recoger las emisiones que los sentidos le envían para construir 'vivencias' a partir de ellas, las cuales serán depositadas en el sistema cognitivo y serán usadas para interpretar percepciones posteriores, en el marco de la existencia en el mundo natural y sociocultural.

La organización de este sistema cognitivo-interpretativo es todavía realmente una incógnita, aunque pueden empezar a verse determinadas características. Por ejemplo, la *jerarquía* entre los diferentes ordenes perceptivos en la relación humana: la gestualidad está por encima de la palabra, la realidad visual también -si no hay congruencia entre lo que percibimos visualmente y lo que alguien nos cuenta tenderemos a dar preferencia a lo visual, que creemos más 'real' que lo que nos dice el otro-, la situación por encima de la interacción, la frase por encima de sus elementos formantes tomados aisladamente, etc. Aún hay mucho por aprender pero los resultados podrán ser altamente interesantes para la lingüística y para el ensamblaje de las distintas disciplinas en que ahora se divide el estudio del complejo sociocognitivo humano. Una lingüística general situada en el marco del paradigma de complejidad puede, así, avanzar hacia su unificación teórica. Lo que hemos venido llamando 'lingüística' (estricta), psicolingüística y pragma-sociolingüística puede avanzar hacia su integración armónica partiendo, por ejemplo, de la distinción tripartita de Morin, entre la *psicosfera* relativa a los cerebros/mentes individuales, la *sociosfera* relativa a los productos culturales de las interacciones de los cerebros/mentes, y la *noosfera* que abarca el lenguaje, el conocimiento y las reglas lógicas y paradigmáticas (1991: 121). Preservando el necesario nivel de autonomía para cada uno de los planos -distinguiendo sin desunir- podemos desarrollar su



coordinación y unificación teórica, al servicio de una mejor comprensión de la realidad imbricada de estos fenómenos y de la felicidad comunicativa de los seres humanos.

Albert Bastardas Boada

Catedrático de Lingüística General y Director del CUSC
(Centre Universitari de Sociolingüística i Comunicació)
Universidad de Barcelona
E-mail: albertbastardas@ub.edu



Referencias bibliográficas

- Bastardas Boada, A. (1995): "Cap a un enfocament holístic per a la lingüística", R. Artigas et alii, *El significat textual*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Dept. de Cultura, pp. 15-20.
- Bastardas Boada, A. (1995b): "Comunicación humana y paradigmas holísticos", *Claves de razón práctica*, 51, pp. 78-80.
- Bastardas Boada, A. (1996): *Ecologia de les llengües. Medi, contacte i dinàmica sociolingüística*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana/Proa.
- Bastardas Boada, A. (1999): "Lingüística general y teorías de la complejidad ecológica: algunas ideas desde una transdisciplinariedad sugerente", J. Fernández González et alii (eds.), *Lingüística para el siglo XXI*, 1, Salamanca: Ediciones. Universidad de Salamanca, pp. 287-294.
- Barbalet, J. M. (2001): *Emotion, social theory, and social structure*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bernárdez, E. (1995): *Teoría y epistemología del texto*, Madrid: Cátedra.
- Bohm, D. (1987): *La totalidad y el orden implicado*, Barcelona: Kairós, 1987.
- Bohm, D. y Peat, F. D. (1989): *Science, order, and creativity*, Londres: Routledge.
- Bourdieu, P. (1979): *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Capra, F. (1985): *El punto crucial*, Barcelona: Integral.
- Capra, F. (1997): *The web of life. A new synthesis of mind and matter*, Hammersmith / Londres: HarperCollins.
- Chomsky, N. (2000): *New horizons in the study of language and mind*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Commission Gulbenkian, (Wallerstein, Immanuel, pres.) (1996): *Ouvrir les sciences sociales*, Paris: Descartes & Cie.
- De Bono, E. (1994): *Water logic*, Londres: Penguin Books.
- Elias, N. (1991): *Norbert Elias par lui-même. (Interview biographique de Norbert Elias par A. J. Heerma van Voss et A. van Stolk)*, Paris: Fayard.
- Einstein, A. (1986): *Cartas a Maurice Solvine* (Citado en: Talbot, Michael. *Misticismo y física moderna*, Barcelona: Kairós).
- Eve, R. A. et alii (eds.) (1997): *Chaos, complexity and sociology*, Londres: SAGE.
- Flos, J. (coord) (1995): *Ordre i caos en ecologia*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Gell-Mann, M. (1996): *El Quarky el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*, Barcelona: Tusquets.
- Holton, G. (1985): *La imaginación científica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lugan, J.-C. (1993): *La systématique sociale*, Paris: PUF.
- Margalef, R. (1991): *Teoría de los sistemas ecológicos*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Marshall, I. y Zohar, D. (1998): *Who's afraid of Schrödinger's cat?*, Nueva York: Quill.
- Morin, E. (1980): *La méthode. 2. La vie de la vie*, Paris: Seuil.
- Morin, E. (1991): *La méthode. 4. Les idées. Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organisation*, Paris: Seuil.



- Morin, E. (1992): *Introduction à la pensée complexe*, Paris: ESF.
- Morin, E. (1999): *La tête bien faite. Repenser la réforme, réformer la pensée*, Paris: Seuil.
- Morin, E. (1999b): "L'intelligence de la complexité. Entretien avec Edgar Morin", A. Spire (1999), pp. 169-178.
- Morin, E. (2001): *L'identité humaine*, Paris: Seuil.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (1992): *Entre le temps et l'éternité*, Paris: Flammarion.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (1996): *La nouvelle alliance. Métamorphose de la science*, Paris: Gallimard.
- Searle, J. (1985): *Mentes, cerebros y ciencia*, Madrid: Cátedra.
- Spire, A. (1999): *La pensée-Prigogine*, Paris: Desclée de Brouwer.
- Talbot, M. (1986): *Misticismo y física moderna*, Barcelona: Kairós.
- Turner, F. (1997): "Chaos and social science", R. A. Eve et alii (eds) (1997), pp. xi-xxvii.
- Varela, F. J., Thompson, E. y Rosch, E. (1992): *The embodied mind. Cognitive science and human experience*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Villarroya, Ó. (2002): *La disolución de la mente*, Barcelona: Tusquets.
- Von Bertalanffy, L. (1981): *Teoría general de los sistemas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Wagensberg, J. (1985): *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona: Tusquets.
- Waldrop, M. M. (1992): *Complexity*, London: Penguin.
- Wilson, E. O. (1999): *Consilience. The unity of knowledge*, London: Abacus.

